

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º de Pascua)

“ Cuando salió Judas del cenáculo dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en si mismo, pronto lo glorificará. Hijitos , me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros, como yo os he amado, Amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros”.

(Jn. 13, 31-33a.34-35)

La Palabra, en este texto de Juan, nos vuelve a recordar lo nuclear del mensaje cristiano: el amor.

Jesús, que prevee que le queda poco tiempo de estar entre sus discípulos, deja en sus manos su sencillo y gran mandamiento: “Que os améis unos a otros, como yo os he amado”.

Como “yo os he amado”. Su amor no es abstracto, tiene rostros y gestos concretos. Es sensibilidad y cercanía ante el que sufre, es levantar al caído, hacer el bien a todos, devolver la dignidad arrebatada. Es acompañar, sanar, servir, ilusionar, perdonar, entregarse hasta dar la vida.

Amar como Él nos ha amado supone: estar cerca escuchando y acompañando a los que lo necesitan; es menguar, si es necesario, para que el otro crezca; oscurecer para que el otro brille. Es potenciar y alegrarse de sus logros, olvidarse de uno mismo, para que todos se sientan mejor, acogidos, reconocidos, amados. Es ofrecer palabra , servicio y testimonio, para que el mundo cambie y el hermano, todos los hermanos, vivan. Es ir haciendo su Reino en el que haya espacio, calor y futuro para todos.

Jesús, en esos momentos claves, en los que quiere reforzar y dejar a sus discípulos, lo central de su mensaje, les dice: “En esto conocerán que sois mis discípulos “.Y hoy nos dice a nosotros: reconocerán que sois mis amigos, seréis mis testigos, iréis construyendo el Reino, si os amáis, porque el amor es lo único que salva.

ORACIÓN

Hoy vuelves a repetirme, Señor,
tu gran deseo
hecho mandamiento de fraternidad,
que nos amemos unos a otros,

como Tú nos has amado.

En nuestras reuniones,
en nuestros documentos,
hablamos mucho de amor en abstracto,
y quizás nos cuestionemos menos,
cómo vivimos el amor en el cada día,
porque el amor no puede reducirse a palabras,
el amor se expresa en gestos,
en hechos, en compromisos
para ser creíble y dinamizador.

“Como yo os he amado”.
Vuelve, Señor a repetirnos
que nos amemos,
como Tú nos has amado.
Vuelve a recordarnos,
que el amor te ha hecho uno con nosotros,
que, en la profundidad de tu abajamiento,
te ha hecho uno como nosotros,
como uno de tantos,
para estar cerca y caminar a nuestro lado.
Vuelve a recordarnos que por amor,
has acogido y acompañado
nuestras dolencias,
nuestros temores,
nuestras búsquedas.
Que has levantado al caído
preferido al más débil,
curado heridas y encendido ilusiones.
Que has tendido puentes,
abierto puertas,
borrado desconfianzas.
Y que tu abrazo de perdón
ha devuelto la alegría
a la casa y al corazón.

Queremos permanecer en tu amor.
Queremos seguir caminando
amando como Tú,
sensibles ante el que sufre,
prefiriendo al más débil,
compartiendo caminos

de justicia y liberación.

Queremos amar como Tú,
borrando rencores,
rompiendo muros,
reconociendo errores,
acompañando soledades,
temores y sueños.
viviendo en tu Misericordia
la reconciliación y el perdón.

Queremos amar como Tú,
menguando para que el otro crezca,
acogiendo a tiempo
y a destiempo,
sirviendo desde abajo
y sin límites,
olvidando los propios deseos
para que los otros,
puedan alcanzar los suyos.
Compartiendo las alegrías,
agradeciendo los sueños alcanzados,
asumiendo el silenciamiento
y el rechazo, si ese llega a ser el precio,
por defender la vida y la dignidad del otro.

Que el deseo de vivir cada día,
este amor, como el tuyo,
sea el rostro
de los que queremos seguirte.
Que podamos ser
testigos humildes de Ti
y de tu Reino,
porque vivimos el regalo
de sentirnos enriquecidos
por tu amor.
Porque vivimos el amor regalado,
compartido, entregado,
agradecido.
Y el amor, es lo único que salva.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

